

aguaSANGRE

De: Estela Leñero

Ciudad de México

estelateatro@gmail.com

AguaSANGRE

PERSONAJES:

TOMÁS

MARTA

ESPOSA DE ROBERTO/MUJER HERIDA

ROBERTO

COMPADRE

NORTEAMERICANA

ÉPOCA ACTUAL

aguaSANGRE

Estela Leñero

1.

TOMÁS moldea una pieza prehispánica colocada sobre la mesa de trabajo: es Chalchiuhtlicue, diosa del agua. En la mesa hay diferentes instrumentos de madera y fierro utilizados para elaborar piezas de cerámica. TOMÁS usa un mandil. Su piel descubierta está manchada de barro.

MARTA está recostada en un sofá escribiendo una pieza de jazz. Está semidesnuda y fuma. Se escucha la melodía que MARTA tararea, al igual que las modificaciones que hace sobre la marcha.

TOMÁS sigue el ritmo de la pieza que MARTA compone.

Suavemente inicia un sonido relativo al agua. TOMÁS lo percibe. El ruido aumenta y a TOMÁS le incomoda. MARTA continúa absorta en la música. El sonido se vuelve aterrador para TOMÁS y desaparece tras una llamarada de fuego.

En oscuro se escucha a un felino que respira y corre velozmente sobre hojas secas.

VIDEO: En una pantalla se observa, desde el punto de vista del felino, las imágenes vertiginosas de su recorrido. Se escucha su rugir, TOMÁS se ha convertido en un jaguar, su nagual. Aunque no se ve sino hasta el final del video, cuando cambia el punto de vista. Se transporta con rapidez hacia donde lo llaman. Cruza diversos lugares y llega a una zona de construcciones prehispánicas. Se introduce en el interior de alguna de ellas y recorre a toda velocidad un subterráneo construido de estrechos pasadizos de piedra. A lo lejos se ve venir un gigantesco chorro de agua hasta que el felino es cubierto por el torrente. Después de un ahogado rugir, el torrente deriva en las profundidades de un lago. El agua no tiene movimiento. Hay un silencio suspendido. El agua ha transformado la

carrera vertiginosa del felino, en un flotar al interior del cenote sagrado. El felino empieza a caer y a caer y a caer.

La imagen del felino en el video se superpone con la figura de TOMÁS en el escenario. Él es el felino: su nagual. Ha llegado al fondo del cenote. Está mojado y con la cara pintada de rojo. En la pantalla se mantiene la imagen del agua. Frente a él una mujer acostada. Tiene la frente pintada de azul y el resto de la cara amarilla, con adornos y aretes de turquesas y conchas. Entre los labios una piedra de jade. Una cuerda, atada a su cintura finaliza en una pesada piedra que la mantiene en las profundidades del cenote. TOMÁS se mueve como si estuviera debajo del agua. Observa a la mujer.

La voz de MUJER HERIDA se escucha metálica y con eco, como si estuviera en el fondo del mar.

TOMÁS: ¿Dónde estoy?

MUJER HERIDA: Soy.... soy... soy....

TOMÁS: Es agua

MUJER HERIDA: Es agua, alaguaalagualagualagualagua....

TOMÁS: ¿Quién eres?

MUJER HERIDA: ¿Eres...eres...eres....? Seres...seres...seres...

TOMÁS: ¡Eres!

MUJER HERIDA: Eres...e/

TOMÁS: Contestas.

MUJER HERIDA: *(Más bajo)* Éstas... Éstas..., estas... estas.....estás.... estás....

TOMÁS: ¡Silencioooo!

MUJER HERIDA: *(La voz se va alejando)* ¡Oooooooooooooooooo!

Silencio.

TOMÁS: *(Se mira las manos con barro)* ¿Chalchiuhtlicue?

TOMÁS examina con la vista el cuerpo de la mujer herida sin atreverse a tocarlo. Al observar su rostro, ella le sonrío. TOMÁS se asusta.

TOMÁS: ¿Sonreíste?

TOMÁS cree que está alucinando. Se le vuelve a acercar y ella le cierra un ojo.

TOMÁS: ¿Me cerraste un ojo?... ¿Qué quieres?

MUJER HERIDA: Hieres, hieres.

TOMÁS: ¿Quieres salir?

MUJER HERIDA: Ir, ir, ir iiiiiiiir.

TOMÁS: *(Comprueba que no puede soltar la cuerda y la piedra a la que está atada)*
No puedo ayudarte. Yo sólo hago piezas de barro. *(Pausa)*. ¿Eres Chalchiuhtlicue?
¿O eres antes de ser Chalchiuhtlicue? *(La examina)* Te sacrificaron... pero no traes
nada para tu viaje. Por tanto, no sé nada de ti... Si te hubieran enterrado.

Se escucha que desde arriba cae al agua un objeto. Baja lentamente un cuchillo para sacrificios con hoja de pedernal y mango de dos serpientes enrolladas. TOMÁS lo mira estupefacto. Se produce un estruendo al llegar al fondo. No se atreve a acercarse. Con miedo se acerca, recoge el cuchillo y lo examina. Al descifrar sus figuras lo suelta aterrorizado.

TOMÁS: Yo no tengo nada que ver con esas dos serpientes, ¿entiendes? Mi nagual en nada se parece a tu Kukulkán o a tu Quetzalcóatl... Mírame...¡Mírame! Sin plumas, sin colmillos... sin fuego en la boca. Soy un jaguar. *(De pronto comprende)* Así.... así me trajiste; entre las llamas de tu dios.

*TOMÁS esparce hojas húmedas alrededor de la MUJER HERIDA. Realiza un ritual.
Un sonido penetrante lastima progresivamente sus oídos. Mientras:*

TOMÁS: No quiero quedarme aquí. El agua no es mi lugar. Tengo que volver a la superficie.

MUJER HERIDA: Hay un infinito número de cuerpos sin sustancia; endebles, efímeros. Y una cantidad inmensa de esencias permanentes -no sujetas a variación- que hacen de los cuerpos su morada transitoria. Esta sustancia, eje poderoso y fijo a cuyo alrededor gira y se consume el torbellino precario de los cuerpos, busca nuevos cuerpos donde habitar. Los dioses determinan la mutación de esencias a nuevos cuerpos y los cuerpos se defienden.

TOMÁS: (*Se le dificulta la respiración*). Yo no soy el que te hará vivir hasta el final de los tiempos... Yo no soy del que te valdrás para emerger de las profundidades. Tú no podrás habitar en mis recipientes...

MUJER HERIDA: Entes entes... entes...

TOMÁS: Mi nagual naufraga en ti. Mi jaguar respira. Mi jaguar respira. ¡Entra, aire!

MUJER HERIDA: Aire....aire... aire...

Se escucha el aire que sopla. TOMÁS respira profundamente con el deseo de estar en la superficie pero se atraganta.

TOMÁS: No puedo hacer nada por ti debajo del agua. Mi nagual sólo es poderoso cuando estoy...

MUJER HERIDA: (*Su voz se va desvaneciendo hasta desaparecer*) Soy.... Soy... soysoysoy...

Se escucha un torrente de agua. El agua del video se enturbia y TOMÁS se incorpora a las imágenes habiendo una interrelación entre el video y el cuerpo de TOMÁS que se superpone con el del felino en medio de un torbellino acuático.

VIDEO: En la pantalla se vuelven a ver las primeras imágenes del recorrido del felino, pero ahora van de regreso, como si se hubiera puesta el video en "rewind": el torrente de agua como si alguien lo aspirara, el correr/retroceder del felino por los pasadizos de piedra, etc...

TOMÁS se va mezclando con la imagen en pantalla del felino para dar la sensación de cómo el felino de la pantalla se transforma en el TOMÁS del escenario. TOMÁS emerge de las profundidades.

El sonido acuático se va mezclando con una pieza de jazz. La que compone MARTA. MARTA empieza a tener tropiezos, desafinaciones. Desde su lugar, tacha, escribe, piensa, escucha. La música se escucha disonante. Su desesperación va en aumento. El momento en que MARTA llega a su climax y rompe las hojas que había escrito y se suspende la música, coincide con el regreso de TOMÁS a su mesa de trabajo. Está mojado.

Hay un largo silencio.

MARTA toma lentamente las hojas rotas. Las arma en el suelo. Las revuelve inconforme.

MARTA: Necesito viajar, hacer algo, moverme, salir de aquí, buscar en las profundidades.

TOMÁS: *(Intenta descifrar la pieza de barro que estaba moldeando)* No te lo recomiendo.

MARTA: No puedo seguir así, seca como un desierto. Fluyo, y el correr suave se tropieza con grandes piedras, para caer en un torrente de equivocaciones. Dónde encontrar el ritmo, cómo escoger los sonidos. Ya no puedo más, Tomás.

TOMÁS: El inconsciente traiciona. No vayas.

MARTA: Tengo que hacerlo, sumergirme, indagar.

TOMÁS: Para eso no tienes que ir muy lejos. Nada más cierra los ojos y busca en ti.

MARTA: Tengo que viajar.

TOMÁS: Eso es huir Marta, siempre te pasa.

MARTA: En cada objeto que se encuentra hay un sonido. Quizá con ellos puedo volver a componer.

TOMÁS: No se oía mal.

MARTA: El silencio me inundó y mi mente se puso en blanco. *(Se acerca seductora a Tomás)* Vámonos de viaje Tomás. Al cenote sagrado.

TOMÁS: ¡El cenote sagrado! No definitivamente no.

MARTA: Te quedas en el museo y yo voy a algún ojo de agua.

TOMÁS: Ahí me soñaron.

MARTA: Es propio de los sueños querer que se les vuelva a soñar.

TOMÁS: Se podría aparecer ¡un cuchillo! No recuerdo mucho.

MARTA: Imagina cuántas cosas podríamos encontrar. Plantas, minerales, cortezas. Lo que importa es el camino. Juntar, recolectar, interpretar/

TOMÁS: Yo quiero acabar mis piezas y nada más. No necesito ir lejos. Cuando mucho a visitar algunas piezas prehispánicas que me inspiren. La experiencia está aquí y aquí (*señala su cabeza y sus ojos*).

MARTA: (*Tocándose el corazón y el sexo*) Y aquí, y aquí. (*Se acerca seductora. Lo acaricia*) A lo mejor así te acuerdas más.

TOMÁS: Sentí un balde de agua fría.

MARTA: (*Le toca su pelo mojado*) Se nota.

TOMÁS: Había una mujer.

MARTA: ¿Y te tocaba así?

TOMÁS: No, no. Estaba tan nervioso.

MARTA: ¿Por eso estás sudando?

TOMÁS: (*Responde a sus besos*) No es sudor.

MARTA: (*Lo lame*) Sí es sudor.

TOMÁS: También es sudor.

Se abrazan y se besan apasionadamente.

MARTA: Mejor vamos a viajar juntos.

TOMÁS: Mejor.

MARTA: Nada más déjate ir.

TOMÁS: Me dejo ir.

MARTA: Ven a mis profundidades.

TOMÁS: Voy.

Se hace el oscuro lentamente.

2.

ROBERTO y su ESPOSA juegan pokar. Fuman y beben cervezas caguamas.

ROBERTO: Ahí les va una sangrienta.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Yo paso, ésa sí que te deja sin nada.

ROBERTO: Cómo que pasas, cómo que pasas. Es mi turno y ésa es la apuesta y te chingas.

Va de a cien. (Pone dos fichas al centro)

La ESPOSA/MUJER HERIDA no apuesta y ROBERTO la pateo por debajo de la mesa.

ROBERTO: Quien le entra no se raja.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Pero puede pasar.

ROBERTO: No, si quien lo juega es su viejo.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Si se lo lleva el Compadre no tenemos para la renta, viejo, ya apostamos todo.

ROBERTO: *(Toma dos fichas de ella y las coloca al centro)* No te hagas güey. *(Levanta la voz)* Se va a ir por el escusado compadre, ya véngase a echar la sangrienta.

COMPADRE: *(Entra abrochándose el cierre del pantalón.)* Ah, qué buena miada me eché.

ROBERTO: Va de a cien compadre.

COMPADRE: No compadre, eso está muy cabrón, yo mejor paso.

ROBERTO: Qué pasó, qué pasó compadre, no me haga el feo. Ya sabe como me pongo cuando me rechazan.

COMPADRE: ¿Y usted sí, comadre?

ESPOSA/MUJER HERIDA: *(Levanta los hombros resignada.)*

COMPADRE: No, pues ni ablor, ahí le van cien *(Coloca sus fichas)* Pero es la última compadre, después de ésta me corto.

ROBERTO reparte las cartas a ESPOSA y COMPADRE. Las levantan.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Ya es muy noche, Robinson. Mejor me voy a dormir.

COMADRE: *(Ríe)* ¿Robinson?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Así le gusta que le digan.

COMPADRE: (*Burlón*) No mames, pinche Beto.

ROBERTO: Óyeme cabrón, en esta casa mando yo y si así quiero que me diga mi vieja, muy mi pedo. Vamos a jugar a altas y bajas. Y no vayas a ir con el chisme a la chamba, ¿eh cabrón?

COMPADRE: Como usted ordene y mande compadre, usted es el que tiene derecho de antigüedad, si estoy ahí es por usted, eso ni quien lo niegue. Cambio tres.

ESPOSA/MUJER HERIDA: ¿Y le gusta el trabajo? Dame dos.

COMPADRE: Ahí son puras tranzas, comadre. Ya sabe la fama que tienen los polizontes.

ROBERTO: El que se queja no dura.

COMPADRE: No, sí aquí porque estamos en confianza. La chamba es la chamba y se la agradezco mucho mi Robinson (*Contiene la risa*).

ROBERTO: (*Muestra sus cartas*) Y aquí está mi juego cabrones, para que no se burlen.

Los demás avientan las cartas descepcionados y ROBERTO recoge las fichas. Revuelve Las cartas. Apuesta. Los demás hacen lo mismo. Reparte.

ROBERTO: Ahora vamos a echarnos un veintiuno.

Juegan.

COMPADRE: ¿Y ya está preñada comadre? (*Silencio.*) ¿Sí?

Silencio.

ROBERTO: Qué pregunta tan culera, compadre. No nos ande echando la sal. Ya ni la chinga.

COMPADRE: Ah, ¿qué usted no quiere?

ROBERTO: Si le estoy diciendo.

COMPADRE: No, pues sí, es que como la comadre me dijo que.... digo como me dijo que andaban en esas.

ROBERTO: En qué compadre.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Tupiéndole mucho Robinson, tupiéndole mucho.

ROBERTO: No, pues eso sí, eso sí no voy a negarlo. ¿Se le antojó compadre?

ESPOSA/MUJER HERIDA: *(Se levanta ofendida)*.

COMPADRE: Ya díganos si está cargada o no, comadre, a lo mejor por eso anda tan nerviosa.

ROBERTO: Qué se trae compadre, por qué chinga y jode, chinga y jode con la pregunta. Ya me tiene hasta la madre. A ver vieja, contéstele a su compadre.

ESPOSA/MUJER HERIDA va a salir y ROBERTO la detiene sujetándola con fuerza aunque se tambalea de borracho.

ROBERTO: Le estoy diciendo que le conteste a su compadre.

COMPADRE: *(Recoge sus fichas y su chamarra y se dispone a salir)*. Creo que mejor los dejo. Ya pasaron a asuntos personales y eso sólo se resuelve entre marido y mujer.

ESPOSA/MUJER HERIDA: No hay derecho, usted lanza la piedra y luego se va. Tranquilícelo compadre.

ROBERTO: Qué tranquilizarme ni que nada, contesta lo que te está preguntando. *(Pierde el equilibrio y se sienta para no caer)*.

COMPADRE: Mañana nos vemos en la chamba compadre y ya que esté todo tranquilo me doy una vueltecita para que contemos las fichas. No puedo hacer más, comadre. Hasta la próxima. *(Antes de salir toma una caguama)* La del estribo, si no les importa.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Rajón.

COMPADRE se va. Silencio. ESPOSA empieza a recoger la mesa mientras ROBERTO cabecea.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Mira Roberto, yo quería que platicáramos cuando los dos estuviéramos tranquilos, queriéndonos, cuando estuviéramos a toda madre, como quien dice. Que habláramos de aquello que siempre quedó pendiente...

Yo me he hecho solita y aunque las cosas no han sido conforme a mi mero gusto, hay algo que me dice que sí puedo. Ya ves, me fui de muy escuincla de mi casa

porque no aguantaba los golpes y luego trabajé muy duro para vivir aquí, donde quería vivir, y después conocí al que se me murió y ahí sí estaba segura que no iba a librarla, pero agarré fuerzas no se de donde y encontré trabajo y te conocí a ti, y cuando nos conocimos me prometiste que íbamos a tener un chamaco. (*Silencio*). Tú me lo prometiste Robinson.

ROBERTO: (*Entredientes*) Me lo prometiste, me lo prometiste... no mames... qué prometiste.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Yo no me iba a resignar a lo que los doctores dijeron. Tengo fuerzas para tenerlo y para criarlo. Si quiero un chamaco, lo voy a tener.

ROBERTO: (*Va despertando*) ¿Cuál chamaco?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Uno de nosotros. De ti y de mi, de los dos.

ROBERTO: Ya te dije que un chamaco aquí en mi casa nunca jamás.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Bueno, un hijo mío.

ROBERTO: El doctor te dijo que no aguantabas un parto.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Ni los doctores, ni las brujas, ni nadie pueden saber qué me va a pasar.

ROBERTO: Odio a los pinches escuincles.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Lo que te quiero decir es que yo ya escogí. Escogí tener un niño, porque quiero tener un hijo.

ROBERTO: ¡No puedes, pendeja; y no quiero, carajo!

ESPOSA/MUJER HERIDA: Pues ya lo tengo en la panza.

ROBERTO: (*Zarandea a su ESPOSA violentamente*) ¿Qué dices cabrona?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Eso, que tengo un niño que va a conocer el sol.

ROBERTO y ESPOSA/MUJER HERIDA forcejean. ESPOSA/MUJER HERIDA logra desprenderse. Busca algo con lo cual defenderse y encuentra tirado el cuchillo de pedernal y mango con dos serpientes entrelazadas. ROBERTO se desconcierta.

ROBERTO: ¿De dónde lo sacaste?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Estoy decidida.

ROBERTO: Ni sabes usarlo.

ROBERTO se le abalanza para quitarle el cuchillo. Luchan. ROBERTO, accidentalmente, le entierra el cuchillo en el vientre. Su ESPOSA/MUJER HERIDA produce un gemido ahogado y trata de quitárselo. ROBERTO, al darse cuenta de lo sucedido, mira horrorizado cómo los ojos de ella poco a poco pierden vida y su cuerpo queda inerte. ROBERTO abraza y llora a su ESPOSA.

ROBERTO: No quise... no fui... no sé...

3.

Es de madrugada. MARTA regresa de comprar cigarros. Ansiosa abre la cajetilla. Enciende uno y fuma aspirando hondo. Lo disfruta. Camina por la calle. Da un paseo a pesar del frío.

Encuentra a ROBERTO tirado en el suelo hecho un ovillo. Lo mira intrigada. Lo pateo un poco. No se atreve a acercarse.

MARTA: ¿Le pasa algo?... ¿Le pasa algo?... ¿Está muerto? ¿Me oye?... ¿Necesita ayuda?
(Pausa. Se acerca. Lo mueve) Ey... ey... despierte. (Lo empuja y el cuerpo gira.
Ella grita) ¡Tiene sangre! , ¿está muerto? (Observa). Respira.

ROBERTO parece que reacciona y MARTA se asusta.

ROBERTO abre los ojos y MARTA se aleja.

ROBERTO: ¿Dónde estoy?

MARTA: Aquí.

ROBERTO: Ay cabrón.

MARTA: ¿Estás herido?

ROBERTO: No.

MARTA: ¿Qué te hicieron?

ROBERTO: Nada.

MARTA: ¿Llamo a la policía?

ROBERTO: *(Niega con la cabeza)* Soy policía.

MARTA: ¿Busco una ambulancia?

ROBERTO: *(Niega con la cabeza contundentemente.)*

MARTA: ¿Te duele algo?

ROBERTO: Todo.

MARTA: ¿Puedo ayudarte?

ROBERTO: ¿A qué?

MARTA: Bueno, si tienes alguna herida puedo curártela, mientras vas a un doctor.

ROBERTO: *(Trata de levantarse pero el dolor se lo impide)*

MARTA: Déjeme ver. *(Al descubrir que tiene dos heridas en la muñeca lo mira interrogante. Él no responde. Silencio. Saca de su bolsa aditamentos de curación y lo cura mientras él se queja. Habla para distraerlo).* No sé por qué siempre traigo éstas cosas en mi bolsa.... Lo básico para un viaje. Nunca se sabe... Ya no te muevas, hombre. *(Pausa.)* Los viajes siempre están a la vuelta de la esquina. Es cosa de verlos. *(Pausa.)* Espérate. Ya casi termino... Listo.

MARTA encuentra en alguna parte del cuerpo de ROBERTO una tripa: un cordón umbilical. Lo desenreda. ROBERTO al percibirlo trata de quitársela adqueado

MARTA: ¿Y esto qué es?

ROBERTO: No sé, no sé.

MARTA: Tiene sangre.

ROBERTO: Quítemelo, quítemelo... Parece un... parece un

MARTA: Sí, eso parece. Qué raro...

MARTA lo enrolla y lo guarda en su botiquín.

ROBERTO: ¿Qué hace?

MARTA: Me puede servir de algo. Yo tuve algo así... ¿Te sientes mejor?

ROBERTO: Gracias.

MARTA: ¿Qué te pasó?

ROBERTO: Nada.

MARTA ríe. ROBERTO la mira desconcertado.

MARTA: No sé por qué no te creo.

ROBERTO: Unos tipos me asaltaron. Me quitaron todo, el dinero, las tarjetas... hasta a mi mujer.

MARTA: ¿La secuestraron?

ROBERTO: La mataron.

MARTA: ¿De veras? Qué horrible. ¿Dónde está ella? Digo, su cuerpo.

ROBERTO: (Consternado) Se... se la llevaron... Se lo llevaron... al cuerpo...
(Conteniendo el llanto) Se fue.

MARTA: Lo siento, lo siento mucho.

ROBERTO: (La cercanía de Marta lo conforta) Muy agradecido. Mejor váyase. En un momento me repongo.

MARTA: Alguien te tiene que ayudar.

Pausa.

ROBERTO: ¿Y usted qué hace aquí?

MARTA: Salí a comprar cigarros.

ROBERTO: ¿A estas horas de la madrugada?

MARTA: Soy muy viciosa.

MARTA saca un cigarro y le ofrece a ROBERTO. Fuman.

MARTA: Llevo toda la noche sin dormir. (Pausa. Mira a ROBERTO como si le preguntara) A mi pareja lo tienen encerrado en la delegación y yo... y yo no sé cómo sacarlo.

ROBERTO: ¿De qué lo acusan?

MARTA: No es ratero ni falsificador ni saqueador ni nada de eso. Sólo está obsesionado por nuestros antepasados. Es un fanático de las piezas arqueológicas.

ROBERTO: ¿Y?

MARTA: Se lo llevaron al MP por tomarle fotos a unas piezas de la sala maya. De Chichenitzá. En Antropología se prohíbe el flash, pero con su cámara era la única manera en que podían salir. Llegó un policía y luego otro para tratar de detenerlo. Yo me les eché encima, pero se lo llevaron arrastrando. Le inventaron no se cuántos cargos y luego me pidieron una fianza de quien sabe cuantos miles y aquí me tienes sin saber qué hacer.

Pausa.

ROBERTO: Tal vez los podría ayudar.

MARTA: ¿En serio?

ROBERTO: Tal vez.

A lo lejos ronda LA MUJER HERIDA con un cuchillo clavado en su vientre.

MARTA: ¿Te sientes un poco mejor?

ROBERTO: No... no. Tiemblo cuando se me viene a la cabeza.

MARTA: *(Se le acerca)* Ya pasó.

ROBERTO: *(Con la voz entrecortada)* Nunca me había llegado el miedo.

MARTA: La muerte nos hace cambiar. Si te dejas, si no, se vuelve rutina. Como en los asesinos.

ROBERTO: No sé ni por qué le estoy contando todo esto.

MARTA: Porque todavía no te recuperas. Como estás muy débil, se te abrió tu corazoncito y todavía no encuentras cómo cerrarlo.

ROBERTO quiere llorar pero para no hacerlo frente a MARTA trata de alejarse.

MARTA: *(Lo detiene y lo abraza)* Desahógate que falta te hace.

ROBERTO se suelta llorando como un niño en los brazos de MARTA. Ella lo arrulla.

4.

COMPADRE arregla papeles. TOMÁS entra con una camisa manchada y algún moretón en la cara. COMPADRE le devuelve su cámara. TOMÁS le toma una foto a COMPADRE.

COMPADRE: Están prohibidas las fotos, ¿qué no aprende?

TOMÁS: Luego se la mando. Para que se vea cumpliendo con su deber.

COMPADRE: *(Se arregla el uniforme)*

TOMÁS: De uniforme, hasta artista de cine parece.

COMPADRE sonrío complacido y posa. TOMÁS le toma otra foto. COMPADRE le entrega una camisa limpia para que se la cambie. Observa las marcas de golpes que tiene el cuerpo de TOMÁS.

COMPADRE: Se lo madrearon.

COMPADRE le entrega un sobre con sus cosas personales. TOMÁS las va sacando y colocándolas en su lugar.

TOMÁS: Me dieron por arriba, por abajo y por todos lados. Lo que quieren son culpables.

COMPADRE: ¿Y es culpable?

TOMÁS: Eso no importa. Que si esto y que el otro... yo fui.... que si esto y que lo demás allá... lo que ustedes digan. Sólo por eso no me dejaron sin un ojo o sin dedo.

COMPADRE: ¿Nos vamos?

TOMÁS: *(Se apoya ligeramente en COMPADRE para caminar)* ¿A dónde me lleva?

COMPADRE: Lo van a dar de alta, digo, lo van a dejar en libertad, digo, le van a levantar los cargos.

TOMÁS camina y sonrío a COMPADRE.

5.

ROBERTO: No sé qué hubiera hecho si no te encuentro.

MARTA: Alguien más te habría ayudado.

ROBERTO: Me refiero a otra cosa. Sentí algo. Sentí...

MARTA: ¿Ya estás mejor?

ROBERTO: *(Asiente con la cabeza)*.

MARTA: ¿Qué pasó anoche?

ROBERTO: Te lo dije.

MARTA: Pero no era verdad.

Entra COMPADRE y TOMÁS. MARTA se echa a los brazos de TOMÁS. COMPADRE Y ROBERTO hacen un saludo laboral.

COMPADRE: Con su permiso. *(Se va)*

MARTA: *(Le besa la cara)* ¿Cómo te trataron?... ¿eh?

TOMÁS: *(Ve de reojo a ROBERTO)* Bien.

MARTA: *(Limpia con saliva las heridas de TOMÁS)* Muy mal, mira nada más. ¿Qué te hicieron?

TOMÁS: ¿Qué te hicieron a ti?

MARTA: *(Lo besa)*

TOMÁS no pone resistencia y ve de reojo a ROBERTO que ha clavado su mirada en ellos. TOMÁS se separa de MARTA y se dirige a ROBERTO. Forzadamente le estrecha la mano.

ROBERTO: Roberto Mier.

TOMÁS: Gracias por todo. No pensé que sin pagar la fianza pudiera estar fuera. Espero que sólo haya sido por su calidad humana. *(Echa un vistazo a MARTA y a ROBERTO.)*

TOMÁS y MARTA se alejan.

En el último momento, MARTA voltea a ver a ROBERTO y le cierra un ojo coqueta.

ROBERTO: *(Sonríe exhaustivamente)* Yeees.

ROBERTO desaparece. MARTA y TOMÁS se detienen en una banca de parque. MARTA se quita los zapatos buscando una piedra dentro de ellos. Se encuentra cómoda descalza.

TOMÁS: ¿Qué fue ese yeees?

MARTA: Ni idea.

TOMÁS: A mi se me hace que ese Roberto.

MARTA: No vamos a empezar, Tomás.

TOMÁS: Es que te miraba con unos ojos.

MARTA: Ya, anda, bésame... bésame mucho...

TOMÁS la besa brevemente aunque ella insista en prolongar el beso. MARTA enreda sus piernas desnudas entre las de él. Lo acaricia.

TOMÁS: No vas a tratar de convencerme otra vez así, ¿eh? A ver, dime cómo conociste a ese tal Roberto.

MARTA: En la calle.

TOMÁS: ¿En la calle?

MARTA: Cuando salí a comprar cigarros.

TOMÁS: ¿Y qué, de repente le contaste toda tu vida?

MARTA: Salió al tema que estabas en el MP y que él era un Judas.

TOMÁS: ¿Te lo dijo así de espontáneo?

MARTA: Salió al tema. ¿Recuperaste las fotos?

TOMÁS: *(Sonríe feliz, muestra la cámara)* Aquí está todo.

TOMÁS y MARTA se besan apasionadamente. TOMÁS introduce su mano debajo de la falda.

TOMÁS: Vámonos a la casa.

MARTA: Ajá, sí, ajá.

TOMÁS: Nos va a agarrar la policía otra vez.

MARTA: Ajá, sí ajá.

TOMÁS: ¡Otra vez!

MARTA: Tenemos quién nos ayude.

Se abrazan y besan, excitados mientras se va haciendo el oscuro.

6.

ROBERTO en su habitación escribe una nota. Rompe hojas y vuelve a empezar. Aparece MUJER HERIDA. Él no la ve pero la siente. Tiene clavado el cuchillo en el vientre. La voz de ella es metálica.

MUJER HERIDA: Veo la mancha de sangre y mi carne descomponiéndose en el suelo.

Huelo a putrefacción.

ROBERTO: *(Tiene un fuerte dolor de cabeza. Va por una aspirina y la toma junto con un vaso con agua).*

MUJER HERIDA: Tus lágrimas resbalan sobre mi cuerpo sin quitar el dolor.

ROBERTO: *(Cepilla los dientes).*

MUJER HERIDA: No estaba preparada para irme.

ROBERTO: *(Se lava las manos, los brazos y el torso).*

MUJER HERIDA: La sangre puede abandonarte en cualquier momento.

ROBERTO: *(Se lava la cara frente al espejo).*

MUJER HERIDA: Recuperaré mi vida y seré yo quien seque hasta tu última gota. Nadie te salvará; nadie llorará por ti.

En el espejo se refleja la imagen de MUJER HERIDA y ROBERTO se asusta.

MUJER HERIDA: Puedes correr eternamente pero nunca te librarás de mí. Veo tus más íntimos secretos. Permaneceré contigo mientras respires.

ROBERTO: *(Asustado, se desviste apresuradamente para ponerse la pijama).*

MUJER HERIDA: No sólo a mí me mataste, sino también al que iba a nacer.

ROBERTO: *(Respira con dificultad).*

MUJER HERIDA: También él está muerto. Yo estoy muerta, pero volveremos *(A su oído)*
Y no se te olvide... Soy el placer del terror.

ROBERTO: *(Intenta distraer sus obsesiones).* Vete, vete de aquí.

MUJER HERIDA: *(Mientras se va)* Con un prisionero en el vientre tengo por destino ser
compañera del sol; pero estoy en el vientre de la tierra esperando mi turno para
aparecer en la historia.

ROBERTO: *(Se persigna mil veces y apaga la luz del escritorio antes de irse a dormir).*

Sopla un viento fuerte.

7.

TOMÁS tiene en su mesa de trabajo un par de figurillas prehispánicas, otras a medio hacer y las fotos de las piezas que tomó en el museo. Está manchado de barro a pesar del mandil. MARTA está arreglada de manera llamativa. MARTA fuma mientras arregla los últimos detalles de su maquillaje. Se escucha una melodía de jazz.

MARTA: ¿Por qué no usas las fotos de los libros? Sería menos problema.

TOMÁS: No es lo mismo. Aquí yo soy el disparo. Mi cuerpo y mi alma se tensan para
atrapar la imagen y entrar al vacío del objeto.

MARTA: Las piezas tienen su alma, Tomás. ¿A poco crees que están vacías?

TOMÁS: Hay almas volando en busca de recipientes, y los dioses eligen cuando y cómo
hacer el traslado. Yo hago cuerpos de barro para que los habiten los espíritus de
nuestros antepasados.

MARTA: ...

TOMÁS: Fue una visión.

MARTA: No creo que les guste habitar en lo inanimado.

TOMÁS: Están en tránsito, Marta. *(Muestra las piezas de barro)* Con estos cuerpos se
identifican porque son de su mundo. Yo les ayudo a dar el primer salto.

MARTA lo observa extrañada. Él levanta los hombros. MARTA contempla las piezas que elaboró TOMÁS

MARTA: ¿Ésta quién es?

TOMÁS: Chalchiuhtlicue, esposa de Tláloc. Controladora del tiempo: levanta tormentas y tempestades. Mira las formas de serpiente y rana.

MARTA: ¿Y ésta?

TOMÁS: Es Apoconallotl, espuma de mar.

MARTA: Son preciosas las incrustaciones de concha.

TOMÁS: Y ésta Acuecuyotl, agua que hace olas.

MARTA: ¿Y ésta?

TOMÁS: La diosa del agua en forma de pez.

MARTA: Pero son diosas, no mujeres comunes y corrientes.

TOMÁS: Son de las fotos que tomé en Antropología.

MARTA: No creo que estas diosas vengan a visitarnos.

TOMÁS: Andan buscando acomodo.

MARTA: ¿En tus piezas de barro?

Pausa.

MARTA: (*Observa una pieza a medio hacer*) ¿Y a ésta qué le pasó?

TOMÁS: Es Chalchiuhtlicue. Espero que el horno conserve la frente azul y la cara amarilla diferente.

MARTA: La dejaste a medio terminar.

TOMÁS: No puedo con ella...

MARTA: ¿Y ésta mariposa?

TOMÁS: Su alma.

MARTA: ... Ay, se cayó.

TOMÁS: (*Trata de colocarla de nuevo*) Justo cuando hacía esta pieza/

MARTA: ¿Cuándo?

TOMÁS: (*Se esfuerza en recordar*) Cuando hablábamos de... de... ¿un viaje?

MARTA: ¡Del viaje al cenote!

TOMÁS: ¿Cuál cenote?

MARTA: Acuérdate.

TOMÁS: (*Se acuerda*) No pienso ir.

MARTA *lo mira suplicante.*

TOMÁS: Nononono.

MARTA: Yo sí.

TOMÁS: ¿Sí?

MARTA: ...

TOMÁS: ¿Para qué?

MARTA: Necesito encontrarlo.

TOMÁS: Olvídalo.

MARTA: Tiene que estar ahí.

TOMÁS: Nunca existió, Marta.

MARTA: Lo vi; te juro que lo vi.

TOMÁS: En tu imaginación.

MARTA: Lo sentí.

TOMÁS: En tus sueños.

MARTA: ¿Cuándo me vas a creer?

TOMÁS continúa trabajando. Transición.

MARTA: ¿Y a quién se las vas a vender?

TOMÁS: A los del año pasado.

MARTA: Y ellos a quién.

TOMÁS: No sé. Ellos se encargan de que no me entere. Así se protegen de mí.: Ni yo sé quiénes son ni a dónde van a parar mis piezas.

MARTA: ¿Y por qué no las vendes tú directamente? Sin intermediarios.

TOMÁS: Nunca me he atrevido.

MARTA: Tú eres el artista y ellos los que se hacen ricos vendiéndolas a los museos o a los coleccionistas.

TOMÁS: No tengo contactos ni palabras elegantes en mi boca. Lo que me gusta es hacer las piezas.

MARTA: Sí, pero/

TOMÁS: Yo no tengo la culpa que todo esté de cabeza.

MARTA: Mírame a mi, vestida así de ridícula, con estos zapatos con los que ni caminar puedo. Y nada más porque unos idiotas te dan trabajo viéndote las piernas.

TOMÁS: ¿A qué horas tienes tu cita?

MARTA: Me voy. (*Sonríe*) Espero que no me lo den

TOMÁS:

MARTA: Y que tú vendas muy caro. (*Lo besa*)

TOMÁS: Eso espero.

MARTA se va y TOMÁS continúa su trabajo.

8.

ROBERTO bebe. Llega COMPADRE.

COMPADRE: ¿Me mandó llamar, jefe?

ROBERTO: Siéntese compadre, con confianza, ¿qué, no somos compadres?

COMPADRE: No, pues sí, pero usted mismo me dijo que en la chamba lo tratara como jefe.

Y si mi jefe por aquí y si mi jefe por allá. Así es como prefiere, ¿o no, mi jefe?

ROBERTO: Sí, compadre, aprende rápido, pero estamos en un caso especial. Siéntese compadre. No hay nadie que nos oiga. Todos se fueron a comer.

COMPADRE: Eso mismo me pregunté yo, mi jefe, ¿por qué me llama justamente a la hora de la comida? Me va a dejar sin comer, mi jefe, y eso sí que lo sufro, me cae.

ROBERTO: Le voy a dar el día libre, compadre, no se preocupe. Siéntese, compadre.

COMPADRE: Como me mandó llamar justo a la hora de la comida, pensé, ah qué mi jefe, quiere hablar de mi comadre, que en paz descansa. Se volvió mudo mi jefe después de aquel día, y yo pues chitón, qué iba a preguntarle si usted no me decía nada. Pues nimodo, pensé, ya me llamará. Para eso somos compadres.

ROBERTO: ¡Que se siente compadre! Precisamente de eso le quiero hablar. De carnal a carnal, de amigo a amigo, de compadre a compadre, pues.

COMPADRE: Dígame, entonces, en qué puedo servirle, compadre. *(Se sienta)*

ROBERTO: Así me gusta, así me gusta, que entremos en confianza. *(Pausa.)* Quería contarle, lo que pasó después de que usted se fue, compadre. Fue tremendo.

COMPADRE: Pues qué pasó, mi jefe, digo, compadre. *(Bebe cerveza.)*

ROBERTO: Cuando te fuiste entraron a robarnos. Sabían que estábamos de pedos y que yo andaba desarmado. Estoy seguro, compadre. Fueron unos que conocían mis movimientos, que lo planearon todo porque querían vengarse de algo, no sé de qué, ya sabes que en este trabajo se tienen muchos enemigos. Te decía, esperaron a que te fueras para caernos y así, solos y sin tener con qué defendernos, nos atacaron, nos robaron, nos dieron de madrazos.

COMPADRE: ¿Y cómo pasó lo de mi comadre, compadre?

ROBERTO: Se trató de defender, sacó un cuchillo, hirió a uno, pero en el estire y afloje él se lo clavó.

COMPADRE: Hijo de su chingada madre.

ROBERTO: Los voy a encontrar, pinches putos.

COMPADRE: Le doy todo mi pésame compadre, yo también sufrí mucho al saber la muerte de mi comadre y justo después de que tuvimos ese mal entendido. Siempre pienso que se fue sin haberme disculpado.

ROBERTO: No se atormente, compadre, imagínese cómo he de estar yo.

COMPADRE: Eso que ni qué, usted le debía más. Lamenté no poderla velar, ni pedirle perdón aunque fuera en el féretro. Es que como todo se hizo tan a lo escondidito, nadie supo nada.

ROBERTO: Estamos en plena investigación y es necesario que todo permanezca como un caso confidencial. Ya sabe usted que la prensa no perdona.

COMPADRE: En eso tiene razón, mi jefe. Digo, compadre... ¿Y para qué soy bueno, pues?

ROBERTO: Que no me creen, compadre, que creen que me lo estoy inventando todo; pero usted me cree, ¿verdad?, si nos conocemos de tanto. Me cree, ¿qué no?

COMPADRE: No pues sí, compadre.

ROBERTO: Dígales, compadre, dígales que yo no fui.

COMPADRE: Pero cómo les digo. A mi me van a creer menos; si soy un pinche pelagatos, como usted dice. Y pues mi palabra vale para pura nada, compadre.

ROBERTO: Dígales que estuvo ahí, dígales que no se había ido. Ayúdeme compadre, Dios se lo va a pagar.

COMPADRE: (*Espantado*) No puedo, no puedo, a mí, de a tiro me salen mal las mentiras. Yo solo me delato. Apenas estoy empezando en este trabajo y todavía no le hallo compadre, y la verdad eso de inventar una historia está retedifícil.

ROBERTO: Ensaye, ensaye, yo le ayudo, acuérdesese que está por mí en este trabajo.

COMPADRE: Pero eso va más allá, por cualquier cosita que salga mal me meten al bote y no, compadre, yo no tengo las influencias que tiene usted.

ROBERTO: Va a estar bajo mi protección. No se preocupe. De eso yo me encargo. Cuente conmigo. Si usted no me hace el paro voy a dar al bote por algo que no hice, compadre y eso no se lo va a perdonar usted nunca... Ni yo.

Pausa.

COMPADRE: Ahora sí que me la puso cabrona, compadre.

ROBERTO: (*Le extiende un sobre*) Para que se anime, para que me haga el paro. Usted sabe que yo sería incapaz de algo así.

COMPADRE: Pero si estaban a punto de agarrarse a madrazos, compadre.

ROBERTO: Cuando llegaron aquellos ratas.

COMPADRE: Cuando yo me fui.

ROBERTO: Cuando llegaron los pinches ratas. Ábralo compadre. Si mi palabra no lo convence, seguro que los billetes sí.

COMPADRE: (*Lo hace*) No sí, pues usted sí que es muy generoso, compadre, pero le digo yo no le meto a esto.

ROBERTO: No le metía. Así es este trabajo. Entonces en eso quedamos.

COMPADRE: (*Duda*).

ROBERTO: Tiene que quedar aquí entre nosotros, ¿entendido? Ni una palabra a nadie, ni porque estés borracho, ni con la mejor vieja, ni en la mejor cogida, ¿me oíste?

COMPADRE: Sí, sí, sí, como usted ordene y mande, mi jefe.

ROBERTO: Si no, me lo trueno.

COMPADRE: (*Vuelve a ver el interior del sobre*) Está bien compadre, está bien.

ROBERTO: En el sobre también hay unos papeles. Fírmele ahí. Debajo de la rayita... donde dice testigo de sitio... todas las hojas... cuando no haya rayita, fírmele a lado... Llévese una copia y estúdiela muy bien. Apréndasela de memoria si quiere, para que no haya errores. (*Se dispone a salir*) Y cuando termine se las entrega al encargado de la investigación. Si no sabe quién es, pregunta, ¿me entiende, cabrón?

COMPADRE: Sí mi jefe, como usted diga.

ROBERTO sale. COMPADRE le hace un gesto obsceno con el brazo y empieza a firmar las hojas.

9.

Atardece. En la carretera, una gasolinera abandonada. MARTA fuma un tabaco y tararea una melodía. Espera. Se vislumbra la silueta de un hombre que orina. Se acerca a MARTA mientras se abrocha la bragueta.

ROBERTO: ¡Ah, qué buena meada me eché!, como dice mi compadre. (*Se sienta junto a ella. Pausa.*) Ya ves, eso de irse por carretera hasta Yucatán no fue buena idea. Te lo dije. (*Pausa.*) ¿Por qué no me contestas?

MARTA: ¿Para qué?

ROBERTO: ¿Cómo que para qué, cómo que para qué?

MARTA: Es la misma frase que llevas repitiendo desde que te quedase sin gasolina.

ROBERTO: Nos quedamos, preciosa.

MARTA: En tu coche.

ROBERTO: Pero venimos juntos.

MARTA: Si viniéramos juntos no estarías repitiendo la misma frase desde hace tres horas.

ROBERTO: Es que no fue buena idea, reconócelo.

MARTA: Los dos queríamos divertirnos y este viaje nos venía de maravilla. Tú también estabas feliz con el plan.

ROBERTO: Porque me traes como el culo, mamacita. Nada más por eso. Yo lo que quiero es coger y mira en lo que andamos. Hay que encontrar una forma de salir de aquí.

(Pausa.) ¡Cómo nos pudo pasar esta pendejada! Era nuestra única oportunidad de estar solos... juntos... ¡cogiendo, carajo!

MARTA: Calma, calma, a lo mejor esto es más romántico que un hotel.

ROBERTO: ¿Hacerlo aquí?

MARTA: (*Le sonríe*) Son las ventajas de las carreteras que no son de cuota.

ROBERTO: Sí, pero qué tal si de repente... no sé... está tan solitario...

MARTA: ¿Qué nos puede pasar?

ROBERTO: No sé, qué tal si... no sé... no estaría tranquilo, todo el tiempo me preocuparía por.... por si llega alguien.

MARTA: Tienes miedo.

ROBERTO: ¡No, chingao!

MARTA: Tienes miedo otra vez.

ROBERTO: ¡Que no, chingao!

MARTA: Quiero decir que si por el miedo o los nervios o lo que sea tú no... a ti no... me refiero a que algo te pueda pasar.

ROBERTO: No seas cabrona.

MARTA: Cuando a mi me entran miedos yo paro y ya.

ROBERTO: No me gusta hablar del tema. Eso hay que hacerlo y ya.

MARTA: Si lo prefieres...

ROBERTO: (*Contenido*) Carajo, carajo, carajo.... todo iba tan bien, carajo!

MARTA: Todo va bien. Es parte del viaje.

ROBERTO: No la chingues.

Transición.

MARTA: Podemos dormir en el coche y ya mañana buscamos a alguien que nos de gasolina.

ROBERTO: Quedarnos aquí está muy ojete. Chance en el pueblo de aquí adelante nos vendan gasolina.

MARTA: Está muy lejos; pero si quieres ir...

ROBERTO: Es una posibilidad. (*Bebe de su anforita*) ¿Quieres?

MARTA: (*Bebe*)

ROBERTO: Si estoy contigo, que me lleve la chingada... y ajua Pancho (*Bebe*)

MARTA: Sonaste a mariachi. ¿No te suena a cuarteto este lugar?

ROBERTO: ¿A cuarteto?

MARTA: ¿Me sigues?

ROBERTO: Cuarteto de qué.

MARTA: De cuerdas.

ROBERTO le ofrece de su anforita y ella toma un traje largo. MARTA le acaricia la cara tiernamente.

MARTA: A ver, a ver, a que me sueñas, a que me sueñas...

ROBERTO le acaricia las piernas. Se excitan. Se besan.

MARTA: Oye, ¿te gustan los niños?

ROBERTO: *(Desconcertado)* Qué qué.

MARTA: Que si te gustan los niños.

ROBERTO: Los odio.

MARTA: No tienes hijos.

ROBERTO: Ni los tendré. ¿Y a qué viene el comentario?

MARTA: Es que tienes cara de papá.

ROBERTO: *(Se incorpora enojado)* Pues qué manera de romper un momento tan... tan caliente, carajo. Voy a buscar una linterna.

MARTA: Te dije que así me pasa, que de repente se me va la inspiración. ¿Quieres que te acompañe?

ROBERTO: Mejor tú quédate por si pasa un coche.

ROBERTO va a buscar la linterna. MARTA deambula por el lugar. Respira profundamente el aire del campo. Ve cómo se hace de noche. Se escuchan los grillos y el piar de los pájaros que vuelven a los árboles. Tropezaba con una bolsa negra de plástico y se escucha un gemido apenas audible. MARTA se apresura a abrirla y descubre el cuerpo de una mujer amordazada. Tiene los tobillos y las muñecas atados con alambre. Sangra. Abre los

ojos. MARTA quita la mordaza con dificultad. Ambas se miran por un largo rato. MUJER HERIDA habla con dificultad.

MUJER HERIDA: Sangre mía, sangre de alba, sangre de luna partida, sangre del silencio (Pausa.) De la cabeza a los pies, un fulgor de sangre. (Pausa.) Nadie en los ojos. (Mira a MARTA fijamente).

MARTA se conmueve y llora. Ella y apenas esboza una mueca que intenta ser una sonrisa.

MARTA: *(Asustada)* ¿Qué te hicieron?

MUJER HERIDA: Esto.

MARTA: ¿Quiénes?

MUJER HERIDA: Me creyeron muerta.

MARTA: *(Pega su oído a su pecho)* Casi no se oye tu corazón.

Cuando MARTA, angustiada, va a pedirle ayuda a ROBERTO, se percata de que éste mira fijamente a la MUJER HERIDA.

ROBERTO: ¿De qué cárcel te escapaste, pinche puta?

MARTA: Roberto, no alucines. Trae mi botiquín que se está muriendo.

MUJER HERIDA: De la tuya, cabrón.

ROBERTO: ¿Cuál botiquín?

MARTA: En mi bolsa.

ROBERTO: *(Va por la bolsa de MARTA).*

MARTA: Tranquila, tranquila.

MUJER HERIDA trata de desprenderse de los brazos de MARTA.

MARTA: *(La contiene)* No te muevas. No te muevas.

MUJER HERIDA: Pero no les dije nada, cabrones...

ROBERTO le entrega la bolsa y se retira un poco. MARTA saca un botellín de agua. Levanta su cabeza y le da de beber. Bebe poco. MARTA moja un trapo con agua y empieza a limpiar las heridas.

MUJER HERIDA: No, déjame.... No.... Suéltame...

MARTA: *(Suspende la acción. Pausa. Le acaricia la cabeza).*

MUJER HERIDA: Yo estaré muerta, pero muchos viven todavía.

ROBERTO: Ha de ser una pinche terrorista creyéndose revolucionaria.

MUJER HERIDA: *(Mira a ROBERTO)* Y vendrán por ti.

ROBERTO: Estás pendeja.

MUJER HERIDA: A vengarse de lo que me hicieron.

ROBERTO: Cállate, pinche puta.

MARTA: ¿Roberto qué dices?... Por qué le hablas de ese modo... ¿Así tratas a la gente?...
¿Qué te crees, Roberto?

ROBERTO: Un judicial, ya lo sabes.

MUJER HERIDA: A ti... a ti te van a matar.

ROBERTO trata de golpear a la MUJER HERIDA pero MARTA se lo impide. Forcejean.

MUJER HERIDA: A todos ustedes los van a matar.

MARTA: No me veas así, por favor... por favor... no me digas eso...

ROBERTO: Déjala.

MUJER HERIDA: *(A Roberto)* Vendré por ti.

MARTA: ¿Qué te pasa, Roberto?

MUJER HERIDA: *(A Roberto)* A sacarte el corazón.

MARTA: No le digas eso.

MUJER HERIDA: *(A ROBERTO)* Porque soy el placer del terror.

ROBERTO se retira aterrorizado al identificar la frase.

MUJER HERIDA: *(Casi sin respiración)* Vivan "Las Muertas"... cabrones. *(Muere).*

MARTA emite un grito y abraza a la mujer. ROBERTO se queda paralizado observando los ojos abiertos de MUJER HERIDA que lo miran. MARTA descubre un dije en su cuello. Se lo quita y se lo pone en su cuello.

MARTA: La cadena que traía cuando lo perdí.

10.

TOMÁS carga una mochila de excursionista a la espalda. Camina de prisa. Va tarde. Se encuentra con una mujer con gabardina y sombrero. En su hablar se percibe su origen norteamericano.

NORTEAMERICANA: Es usted muy puntual.

TOMÁS: Parece una indirecta.

NORTEAMERICANA: Se lo digo sinceramente.

TOMÁS: Digo, para los mexicanos.

NORTEAMERICANA: No me malinterprete.

TOMÁS: ¿Y la intérprete?

NORTEAMERICANA: Tuvo un problema; por eso no está con nosotros. Yo por lo que estar interesado es por arte precolombiano

TOMÁS: ¡Precolombino!

NORTEAMERICANA: Sé el español. Sueno raro por eso de las erres, pero no problema. Buscar yo algo especial. ¿Usted traer?

TOMÁS: Todas las piezas que hago son especiales, y no lo digo por mí, sino por los que las hicieron hace siglos.

NORTEAMERICANA: Diosas precolombianas.

TOMÁS: Voluntariosas y terribles, pero al mismo tiempo dadoras de todos los bienes.

NORTEAMERICANA: Conoce sus misterios.

TOMÁS: No, no los conozco y me voy a morir sin conocerlos. Así como usted se va a morir diciendo precolombiano.

NORTEAMERICANA: Mi nombre es Christian Wein.

TOMÁS: ¿Quiere que se la enseñe señora Wein?

NORTEAMERICANA: Me muero de ganas.

TOMÁS: Me muero de ganas. Qué frase tan de los mexicanos. ¿Sabe lo que quiere decir?

NORTEAMERICANA: Yo querer verla, por favor.

TOMÁS: Significa: estoy dispuesto a morir simplemente por cumplir un deseo, un gusto.

NORTEAMERICANA: Está usted muy filosófico.

TOMÁS: Perdón, señora Smith, es que soy un poco sangrón. ¿Entiende? Sangrón, de sangre (*Indica cómo puede salir sangre de su brazo*).

La mujer entiende. No le hace gracia. Tomás saca la pieza y se la muestra.

NORTEAMERICANA: Muy misteriosa... muy misteriosa.

TOMÁS: Me dijeron que estaba interesada en diosas del agua y aquí tiene a la diosa y madre del agua de todas las diosas: Chalchihutlicue, compañera de Tláloc, mire usted, fíjese usted aquí, las incrustaciones de concha, el jade, las caracolas.

NORTEAMERICANA: Muy interesante... muy interesante.

TOMÁS: Contiene piedras preciosas de gran valor.

NORTEAMERICANA: ¿Y eso qué quiere decir?

TOMÁS: Que en aquellos tiempos esta diosa se asociaba con todas las piedras preciosas llevadas como talismanes. El jade era el agua joya, sangre de la vida.

NORTEAMERICANA: ¿Y qué quiere decir en términos monetarios?

TOMÁS: (*Sale de su apasionamiento*) ¿Qué quiere decir? Le estoy diciendo lo que quiere decir.

NORTEAMERICANA: Sí, sí, me parece una preciosidad y mis clientes supongo que pensarán lo mismo.

TOMÁS: No dudarán de que sea un original.

NORTEAMERICANA: Pero si usted las hace, cómo puede hablar de originalidad.

TOMÁS: Son idénticas al original. Contienen su espíritu y usted las va a vender como originales.

NORTEAMERICANA: Sí, creo que es lo que ellos buscan. Con esta pieza completarán su colección.

TOMÁS: Nunca está completa una colección, mister Smith, es imposible, los hallazgos siempre suceden; no todo ha sido descubierto.

NORTEAMERICANA: ¿En cuánto va a vender a mí, señor Tomás?

TOMÁS: Pensé que no sabía mi nombre.

NORTEAMERICANA: Sin ponerle apellido.

TOMÁS: Nos arreglaríamos con diez mil dólares.

NORTEAMERICANA: ¿Diez mil dólares? Le ofrezco cuatro. Sin impuestos, sin comprobantes, sin nada. Yo regreso a Estados Unidos y nunca sabrá el destino de su pieza.

TOMÁS: Fíjese bien en la pieza, no está hecha con molde. Es única. Todos los detalles son a mano. Tiene más de 200 elementos y hay que ponerlos uno por uno. Es un trabajo muy meticuloso. Una delicia.

NORTEAMERICANA: Le ofrezco cinco mil dólares.

TOMÁS: Mire señora Smith.

NORTEAMERICANA: Christian Wein.

TOMÁS: Yo sé en cuánto la va a vender usted; y nada más por ser el intermediario. Por eso estoy pensando vender mis piezas en el extranjero y que las ganancias sean todas para mí.

NORTEAMERICANA: Usted no tiene idea de cómo manejar los mercados extranjeros. Es circuito muy cerrado. Correr mucho peligro, mister Tomás.

TOMÁS: Lo correré. Tengo una persona de toda mi confianza con quien comparto las ganancias. Ocho mil.

NORTEAMERICANA: Seis mil.

TOMÁS: ¿Y usted se lo va a vender al doble o al triple?, ¿a quién?, ¿al Museo Metropolitano de Nueva York, o al de Arte de Dallas?

NORTEAMERICANA: ¿Por qué mencionar esos nombres?

TOMÁS: Porque me he enterado de que allá están varias piezas más expuestas como auténticas.

NORTEAMERICANA: ¿Quién se lo decir a usted?

TOMÁS: Todavía es información confidencial. Los museos se han encargado de que nadie se entere. ¡Imagínese el escándalo!

NORTEAMERICANA: ¡¿En el Metropolitan?!... Es mentira.

TOMÁS: Compruébelo usted mismo. Fíjese bien en el Dios del viento, Ehécatl, en el Metropolitan. Ése es mío. Lo hice completito.

NORTEAMERICANA: ¿Y cómo llegó allá?

TOMÁS: No sé. Yo vendo mis piezas y les pierdo el rastro. Desaparecen de mi vida. No tengo un libro donde apunte a mis compradores.

NORTEAMERICANA: Por eso yo poder confiar en usted.

TOMÁS: Llévesela en siete mil, último precio. Después me verá allá ganando mil veces más.

NORTEAMERICANA: No se confiar del mercado negro. Nadie arriesga con gente que no conoce.

TOMÁS: Se aprende.

NORTEAMERICANA: ¿Por qué estar tan confiado?

TOMÁS: Es mi última oportunidad para lanzarme desde lo que soy hasta el hueco de lo que quiero ser.

NORTEAMERICANA: No comprendo.

TOMÁS: ¿Acepta?

NORTEAMERICANA: Traigo seis mil dólares en esta bolsa.

TOMÁS: *(Escandalizado grita tratando de bajar la voz)* ¿Ahí?

NORTEAMERICANA: *(Asiente con la cabeza)*.

TOMÁS: ¿Y ahora qué se hace?

NORTEAMERICANA: Pues que usted se lleva esta bolsa y yo me llevo su mochila?

TOMÁS: ¿Voy a salir de aquí con seis mil quinientos dólares así nada más?

NORTEAMERICANA: Si usted acepta el trato.

TOMÁS: Si me da quinientos más.

NORTEAMERICANA: *(Le da de su cartera unos billetes)*. ¿Está bien así?

TOMÁS: Verry good.

NORTEAMERICANA: Intercambiamos bolsas.

TOMÁS: ¿Y si me roban?

NORTEAMERICANA: ¿Usted creyó que en esta bolsa traía tal cantidad de dinero?

TOMÁS: No, pues no, sinceramente, no.

NORTEAMERICANA: Revíselo antes, si quiere.

La NORTEAMERICANA le entrega la bolsa y TOMÁS la mochila. Una mira embelesado la pieza y el otro comprueba que haya dinero.

TOMÁS: ¿Y si es falso?

NORTEAMERICANA: Usted sabe que no lo es. Nuestro contacto sabe que soy persona de confianza. Ya ve, no es tan fácil hacer negocios por cuenta propia.

TOMÁS: Eso lo veremos. (*Le estrecha la mano*) Mucho gusto, miss Smith.

NORTEAMERICANA: Christian Wein.

TOMÁS: (*Ríe*).

La NORTEAMERICANA y TOMÁS se dan la mano y desaparecen por lados opuestos.

11.

MARTA y ROBERTO se encuentran frente al cenote sagrado.

ROBERTO: Oye, ya estoy hasta la madre de que no me hables, ¿eh? ¿Por qué ya no me hablas? Yo no tuve la culpa de que esa pinche vieja se apareciera en nuestro camino. Además, ya estaba muerta desde que te la encontraste.

MARTA: No estaba muerta.

ROBERTO: Vaya. Hasta que abriste la boca.

MARTA: Te miró como si fueras su verdugo.

ROBERTO: No mames, yo ni la conocía. Era la primera vez que la había visto.

MARTA: Dijo que se escapó de tu cárcel.

ROBERTO: Martita, no la chingues, cómo puedes creer esa pendejada, estábamos a kilómetros de la ciudad. No te pachequés.

MARTA: Bueno, ya llegamos al cenote, así que después de que salga, aquí se acabó todo.

ROBERTO: ¿Qué se acabó?, si todavía no hemos empezado.

MARTA: Mejor. *(Saca de su bolsa un visor y un pequeño tanque de gas. Se los prueba. Los revisa.)*

ROBERTO: ¿Qué te pasa?, ¿estás loca?

MARTA: Me voy a echar un clavado, así de sencillo.

ROBERTO: Se prohíbe nadar aquí. ¿No lees?

MARTA: Tengo que hacerlo.

ROBERTO: ¿Quién te obliga?

MARTA: Nadie. Todo. Necesito averiguar, encontrar... Saber algo.

ROBERTO: ¿Qué?

MARTA: No sé.

ROBERTO: Te van a agarrar.

MARTA: Si tú me ayudas, no.

ROBERTO: Me estás utilizando. ¿Desde el principio me estabas utilizando?

MARTA: Te juro que no. Yo creí... yo creí que eras diferente, y me di cuenta que simplemente te conocí en un mal momento para ti.

ROBERTO: Más bien pensaste que yo era alguien que nunca fui.

MARTA: Cómo le hablabas a la mujer. Cómo la mirabas.

ROBERTO: Estás alucinando.

MARTA: Te saliste de mi corazón.

ROBERTO: Yo estoy aquí por puro enclumamiento. Nada más. Ni creas que tú... que tú...

MARTA: Pues ayúdame por ese enclumamiento, aunque sea.

MARTA se le acerca a ROBERTO pero éste la rechaza.

MARTA: Me gustaste, me entermeciste, conocí un poquito de tu alma y eso abrió la mía. Tu fragilidad nos unió. Por estaba contigo... Pero después...

ROBERTO: *(Le hace una seña obscena)*

MARTA: Es más fácil la verdad.

ROBERTO: Lo menos que puedo hacer es largarme y dejarte sola.

MARTA: Si no es por las buenas tendré que hablarte en serio.

ROBERTO: No me asustas.

MARTA: Voy a meterme al cenote y si cuando salga hay un solo uniformado, te delato.

ROBERTO: De qué, no tienes de dónde agarrarte.

MARTA: De la muerte de la mujer que encontramos en la carretera.

ROBERTO: ...

MARTA: Soy la única testiga.

ROBERTO: Chinga tu madre.

Pausa.

MARTA: ¿Qué dices?

ROBERTO: Eres incapaz de decir una mentira.

MARTA: Es la verdad.

ROBERTO: Y dale con lo mismo. Llevaba días ahí tirada. No tienes pruebas.

MARTA: Pero se iniciará una investigación y sospecharán de ti y saldrás en las noticias y a tu carrera de judas creo que eso no le conviene.

ROBERTO: Pinche vieja.

MARTA: ¿Entonces?

ROBERTO le da la espalda como si custodiara el lugar y MARTA sonríe.

MARTA: *(Se pone el visor)* Me echas aguas.

ROBERTO le hace un gesto obsceno con el brazo. MARTA se pone el oxígeno. Tras una llamada, MARTA salta.

VIDEO: En la pantalla gigante vemos a MARTA nadando dentro del cenote y después cae, cae, cae en las profundidades del cenote.

En el escenario, MUJER HERIDA y MARTA se encuentran en el fondo del cenote. MUJER HERIDA con cuchillo en mano intenta clavárselo. Como si danzaran en el fondo del agua, emprenden una lucha de vida o muerte. MARTA logra quitarle el cuchillo y salvarse.

12.

Después de una llamada MUJER HERIDA se encuentra en el estudio de TOMÁS. TOMÁS moldea sobre su mesa de trabajo la pieza de barro que no ha podido terminar. Escucha una pieza de jazz. En el otro extremo de la mesa la MUJER HERIDA amasa barro. Canta en maya la melodía de la pieza de jazz.

TOMÁS: No sé si pueda terminarla algún día.

MUJER HERIDA: *(Lo mira y asiente con la cabeza.)*

TOMÁS: ¿Sí, qué?

MUJER HERIDA: *(Lo mira y asiente con la cabeza)*

TOMÁS: ¿Nada más dices eso?

MUJER HERIDA: *(Asiente con la cabeza.)*

TOMÁS: Dime otra cosa.

MUJER HERIDA: *(Sonríe).*

TOMÁS: ¿Lista?

TOMÁS le hace señas a MUJER HERIDA para que se acomode. Ella parsimoniosamente coloca el barro en el lugar de TOMÁS y ella se desnuda. TOMÁS se acerca a tocar cuidadosamente el lugar del corazón.

TOMÁS: Yo nada más puedo modelar tu cuerpo, pero no salvarte. Caerás una y otra vez hasta el fin de los tiempos. Con tu sacrificio ellos tendrán la lluvia y tú la muerte. *(Toma una espátula y cuidadosamente hace una incisión en el lugar del corazón de la MUJER HERIDA. Saca del interior una mariposa negra que coloca sobre las manos de ella como si fuera una ofrenda. Después cubre de barro la abertura.)* Te llevarás a quién esté contigo. Querrás arrebatarlo lo que apenas nosotros podemos conservar. Por eso tenemos que separarnos... porque ése no seré yo.

TOMÁS va al otro extremo de la mesa y empieza a trabajar con el barro tratando de copiar la mariposa que ella sujeta sobre sus manos. Trabaja en silencio. Ella continúa con su melodía en maya. Parece un lamento. Tocan. TOMÁS se limpia, se pone un pantalón y va a ver quién es.

TOMÁS: Al que entre, es al que podrás llevarte y ser libre, por fin.

Entra el COMPADRE.

COMPADRE: Buenas tardes.

TOMÁS: Qui'hubo, mi galán de cine. ¿Qué lo trae por aquí?

COMPADRE: Estoy de servicio.

TOMÁS: ¿A la patria o a usted mero?

COMPADRE: Me mandó mi jefe.

TOMÁS: Ah, el judicial aquél... ¿No quiere algo de beber?

COMPADRE: En horas de trabajo está prohibido.

TOMÁS: Si me espera un momentito le traigo su foto.

COMPADRE: Muchas gracias.

TOMÁS sale corriendo. COMPADRE observa a la mujer maya. La toca y al ver que el cuerpo de MUJER HERIDA está vivo, se separa impresionado. Entra TOMÁS con una foto y dos caballitos de tequila junto con la botella. Le entrega la foto y el tequila al COMPADRE. Llenará su vaso cada vez que esté vacío.

TOMÁS: De mi boca no va a salir ni una palabra. ¿Cómo ve la foto?

COMPADRE: Bien... Bien... Me queda el uniforme... me queda.

TOMÁS: ¿A qué se debe su visita?

COMPADRE: Me mandó mi jefe para decirle que está acusado de saqueador de ruinas y que tiene que ir a la Procuraduría a declarar.

TOMÁS: Ah, chingá, ¿de qué ruinas habla?

COMPADRE: Lo vieron en las de Cuicuilco.

TOMÁS: Por favor, ahí no hay nada que saquear.

COMPADRE: Y en las de Chichenitzá.

TOMÁS: Así que tengo el don de estar en dos lugares a la vez.

COMPADRE: Parece ser que su mujer andaba por allá.

TOMÁS: ¿Cómo lo supo su compadre?

COMPADRE: Le avisaron. No quiere inculparla y dijo que usted estaría dispuesto a declarar por ella.

TOMÁS: Óigame, óigame qué leyes son esas, así porque sí él decide quién es el culpable y quién no. Primero me saca de la cárcel y ahora quiere volverme a meter.

COMPADRE: Mire, yo tampoco sé de qué va el asunto, porque se suponía que era su amigo.

TOMÁS: De mi mujer.

COMPADRE: Bueno, pues eso. Dijo que le dijera que ella está en Chichenitzá.

TOMÁS: Sí, ya sé.

COMPADRE: Que ahora usted tenía que dar la cara.

TOMÁS: Dígale que deje de estar inventando cargos.

COMPADRE: Es un asunto muy confidencial. Sólo yo lo sé porque soy de la confianza de mi compadre digo, de mi jefe. Tiene que venir conmigo para que hable con él. Creo que tienen algo pendiente que arreglar.

TOMÁS: Dígale a su compadre que yo no tengo nada que ver con saqueadores. Y las piezas que vendo son sólo mías. Puede llamarle reproducciones. Pero nunca robaría una pieza. ¿No ve que se pierde mucho cuando se desprende una pieza de su lugar de origen? Yo no robo. Sólo me inspiro.

COMPADRE: (*Contemplando A MUJER HERIDA*) Y sí que se inspira.

TOMÁS: Para eso tomo fotos. Aunque también estén en los libros.

COMPADRE: Mi compadre algo le sabe.

TOMÁS: Les puedo demostrar que, que no me pueden meter al bote por eso. Si quieren les fabrico unas piezas en su propia cara para que se den cuenta que no soy un saqueador, y si se les antoja llamarme de alguna manera, pueden llamarme falsificador.

COMPADRE: Eso, por eso/

TOMÁS: Pero tampoco, porque yo las vendo como si fueran de mi autoría. Fíjese que están firmadas... En el talón.

COMPADRE: Vaya y explíquesele a mi jefe.

TOMÁS: No tiene nada de qué acusarme.

COMPADRE: (*Un poco bebido.*) No sé qué le pasa a mi compadre. Supongo que la muerte de su esposa le afectó mucho. Yo lo veo a usted como una persona común; vi su expediente y sólo lo han arrestado por eso que dice de tomar fotos. Bueno, y faltas a la moral... Y faltas de respeto a la autoridad... Y esas cosas, Nada del otro mundo.

TOMÁS: ¿Quiere dinero?

COMPADRE: Yo creo que sí.

TOMÁS: Le mando con usted el dinero.

COMPADRE: (*Después de una pausa.*) Deje que me lo piense.

TOMÁS: Mire, le doy a usted una cantidad y allá se arreglan entre compadres.

COMPADRE: Yo estoy limpio.

TOMÁS: Pero tarde o temprano se va a ensuciar. O hasta ya se ensució.... Sin darse cuenta, claro. (*Pausa.*) Ahora puede hacerlo para su beneficio. Su compadre es un cabrón, reconózcalo. Y no se va a tentar el corazón cuando quiera perjudicarlo.

COMPADRE: Si lo arreglo por mi cuenta tendría que llevarle la mitad a mi compadre.

TOMÁS: O lo que usted decida. Esto queda entre nosotros dos. ¿Cuánto quiere?

COMPADRE: No sé, no sé.

TOMÁS: Tranquilo, hombre, no se ponga nervioso. Aunque entiendo que eso de corromperse es bastante desagradable. No quisiera estar en su lugar. Pero no lo desanimo. Le puedo ofrecer dos mil.

COMPADRE: ¿Dos mil?

TOMÁS: Mil para cada uno.

TOMÁS: ¿Se le hace poco?

COMPADRE: Está bien, está bien.

TOMÁS: (*Busca el dinero.*)

COMPADRE: (*Se decide y la acaricia lujurioso.*) Ay mamacita, qué rica estás.

TOMÁS: (*Lo sorprende.*) ¿Le gusta?

COMPADRE: Cachondísima.

TOMÁS: Si quiere acariciarla, acaríciela.

COMPADRE: Disculpe, no quise/

TOMÁS: Estamos en confianza.

COMPADRE: ¿En serio?

TOMÁS: Lo entiendo.

COMPADRE: *(Se decide y la toca conteniéndose.)* Oiga, ya que me brindó su confianza
¿no me la prestaría?

TOMÁS se acerca a la MUJER HERIDA. Le acaricia el rostro y le cierra el ojo. Después toma la mariposa negra.

TOMÁS: Llévesela, como muestra de agradecimiento.

COMPADRE: No cómo cree, no puede regalármela. Digamos que la invito a salir un rato.
Sólo préstemela.

TOMÁS: *(Le da el dinero)* Para qué la quiere sólo un rato.

COMPADRE: Quisiera regresársela, no sé tenerlas en mi casa.

TOMÁS: Está bien, como usted quiera.

COMPADRE: *(Emocionado)* Bueno... bueno... muchas gracias, al rato regreso. *(Antes de llevársela la acaricia lujurioso sin poder contenerse)...* Adiós.

TOMÁS: Adiós.

COMPADRE sale con MUJER HERIDA. Lentamente se dirigen al fondo del escenario. Desaparecen. Se escucha el grito agónico del COMPADRE. TOMÁS coloca la mariposa negra en el corazón de su pieza. La moldea.

13.

MARTA camina agotada. Su pelo está descompuesto. Parece que lleva varios días andando. Fuma la colilla de un cigarro. Llega a una banca donde se encuentra la MUJER HERIDA fumando.

MARTA: ¿Tienes un cigarro que me regales?

MUJER HERIDA: *(Le ofrece la cajetilla).*

MARTA: *(Toma un cigarro).* Gracias.

MUJER HERIDA: *(Le enciende el cigarro).* Quédate con la cajetilla.

MARTA: *(Se sienta junto a ella)* Gracias. *(La toma.)*

Fuman.

MUJER HERIDA: ¿Te peleaste con tu marido?

MARTA: No. ¿Y tú?

MUJER HERIDA: Sí.

Pausa.

MARTA: ¿Vas a volver?

MUJER HERIDA: No,

MARTA: ¿Y tú?

MUJER HERIDA: Estoy muerta... de cansancio.

Fuman.

MUJER HERIDA: ¿A dónde fuiste?

MARTA: A preguntarle al cenote

MUJER HERIDA: ¿Te dijo algo?

MARTA: Me vi en un espejo.

MUJER HERIDA: Tu alma está del lado claro del espejo.

MARTA: Vi mi cuerpo y mi alma al mismo tiempo.

MUJER HERIDA: Más vale pisar firme que volar en el éter. Como yo.

MARTA: ¿Le metes a...? *(Hace señas de fumar marihuana)*

MUJER HERIDA: *(Sonríe)* No.

MARTA: Me muero de ganas por un churro.

MUJER HERIDA: Con chocolate.

Sonríen.

MARTA: ¿Tienes a donde ir?

MUJER HERIDA: Estoy buscando a alguien.

MARTA: ¿En dónde?

MUJER HERIDA: Por todos lados.

MARTA: ¿Hombre o mujer?

MUJER HERIDA: Cuerpo. Áspero por fuera y negro por dentro.

MARTA: De esos hay muchos.

MUJER HERIDA: Lo sé.

Pausa.

MARTA: Ven conmigo.

MUJER HERIDA: Nos veremos pronto.

MARTA: ¿Cuándo?

MUJER HERIDA: Pronto.

MARTA: *(Toma un cigarro y le regresa la cajetilla)* Para el camino. Yo ya llegué.

MUJER HERIDA: Hasta muy pronto.

MARTA sigue su ruta sin perder de vista a MUJER HERIDA. Llega a la zona donde cayó el COMPADRE y ve una manta que cubre el cuerpo del accidentado. Voltea el rostro espantada. Acelera el paso.

14.

TOMÁS prepara barro para trabajar. MARTA entra a su casa. TOMÁS corre a abrazarla.

TOMÁS: ¿De donde vienes?

MARTA: Del cenote sagrado.

TOMÁS: Lo sabía.

MARTA: Era obvio.

Silencio.

TOMÁS: ¿Entraste a mi sueño?

MARTA: Al mío.

TOMÁS: ¿Lo encontraste?

MARTA: Tampoco estaba ahí.

TOMÁS: Si no nació, no existió. ¿Ahora sí lo puedes olvidar?

MARTA: Ahora sí.

TOMÁS: ¿Y cómo saliste?

MARTA: Volé como un águila.

TOMÁS: No sabía que al águila era tu nagual.

Silencio.

MARTA: *(Le entrega el cuchillo con las dos serpientes entrelazadas).*

TOMÁS: *(Lo rechaza asustado)* ¿Dónde estaba?

MARTA: Clavado en el cuerpo de una mujer, diosa o asesina.

TOMÁS: ¿Y cómo se lo quitaste?

MARTA: Luchando.

TOMÁS: ¿Te atreviste?

MARTA: No quería ser una sacrificada más.

TOMÁS: Yo huí.

MARTA: Quería quitarte tu vida.

TOMÁS: Quería que le hiciera un cuerpo de barro.

MARTA: Ella quería el mío pero no pudo llevárselo porque estaba pegado a mi alma.

MARTA se sirve tequila y se lo bebe de un trago. Se vuelve a servir.

MARTA: Buscaba llenar mi mundo interior y me quedó un vacío que me duele.

TOMÁS: Y que hay que empezar a llenar.

MARTA: Me siento liberada.

Silencio.

TOMÁS: El compadre de tu amigo el judas, vino a amenazarme. Que te vieron robando en las ruinas de Chichén.

MARTA: Sólo tú sabes lo del cuchillo.

TOMÁS: Habrá que deshacernos de él lo más pronto que podamos.

MARTA: Trae mala suerte.

Silencio.

TOMÁS: *(Le muestra la bolsa con billetes.)* Me pagaron mucho por la pieza. Ahora todo será más fácil.

MARTA: ¿Más fácil?

TOMÁS: *(La besa)*

MARTA: Podrás hacer lo que te gusta sin que nadie se aproveche.

TOMÁS: Necesitamos nuestros propios contactos.

MARTA: No pensé que te atreverías.

TOMÁS: Podemos vender fuera.

MARTA: Me encantaría viajar contigo.

TOMÁS: Y con otras piezas más.

MARTA: Será un placer.

TOMÁS: Conseguí un nombre, un sólo nombre en el extranjero.

MARTA: Suficiente.

TOMÁS: ¿Cuándo nos vamos?

MARTA: Mañana.

TOMÁS: ¿Mañana?

MARTA: Mañana mismo.

TOMÁS: Entonces mañana.

Se besan.

15.

MARTA y TOMÁS caminan por la calle jalando sus maletas. TOMÁS está muy nervioso

MARTA: Cuando llegemos al aeropuerto no tienes que estar nervioso, porque así es como estos malditos perros te ven.

TOMÁS: No voy a estar nervioso

MARTA: Se te nota a leguas que estás nervioso. No necesitas perros para que te descubran.

TOMÁS: *(Toma aire)* No estoy nervioso, no estoy nervioso, no estoy nervioso.

MARTA: *(Le sonrío).*

TOMÁS: Si te preguntan por qué traemos estas piezas, tú tranquila Yo las hice,
¿entendido?

MARTA: Si es la verdad.

TOMÁS: No son falsificaciones, ni originales, ni nada, son mías, yo soy un artista. Bueno,
un artesano.

MARTA: Puedes decir que eres un artista.

TOMÁS: Y que voy a hacer una exposición allá.

MARTA: Déjalo en que eres una artista.

TOMÁS: Sí, soy un artista y punto.

MARTA: Y punto.

TOMÁS: Están firmadas.

MARTA: Y punto.

TOMÁS: Cuando llegemos vemos quien nos las puede comprar, pero ese es otro problema.

MARTA: Ahorita no tenemos ningún problema. Estamos a tiempo.

Aparece ROBERTO y se interpone en su camino.

ROBERTO: Así los quería agarrar, hijos de la chingada.

MARTA: Buenos días, señor Roberto. (*Le extiende la mano*)

TOMÁS: (*Hace lo mismo*) Buenos días.

ROBERTO: No me vengan con eso y menos tú porque me la debes.

MARTA: Y tú se la debes a la muerta en la carretera.

TOMÁS y ROBERTO se desconciertan.

MARTA: La que te dijo eso del placer del terror.

TOMÁS: ¿El placer de quién?

ROBERTO: Tú no oíste nada.

MARTA: También se la debes a la otra muertita.

TOMÁS: ¿De qué están hablando?

MARTA: La que te echaste el día que nos conocimos.

ROBERTO: No inventes.

TOMÁS: ¿El placer de quién?

MARTA: Tengo pruebas.

ROBERTO: La hicimos polvo, la desaparecimos, no puedes tener pruebas.

TOMÁS: ¿A quién se echaron, a quién hicieron polvo?

ROBERTO: Pinche mentirosa.

TOMÁS: (A MARTA) ¿Qué se traen entre ustedes, eh?

ROBERTO: (*Molesto*) Enséñenme lo que hay en sus maletas.

TOMÁS: No me has contestado, Marta.

MARTA: Me ayudó a sumergirme en el cenote. Y nada más. ¿No ves que es policía?

TOMÁS la enfrenta con los ojos y ella le sonríe.

ROBERTO les arrebató la maleta.

MARTA: Son puras cosas personales. ¿No ve que estamos en medio de la calle?

TOMÁS: Camisas, suéteres, calcetines, cepillo de dientes.

ROBERTO: Y piezas que vende al extranjero a precios inimaginables.

TOMÁS: Mis piezas son mis piezas.

ROBERTO: (*Mientras busca en la maleta de MARTA*) Mi compadre, que en paz descanse, lo estuvo investigando. Y ustedes lo mataron, cabrones. Sabía que tarde o temprano iban hacer su propio negocio y dicho y hecho, aquí están.

MARTA: Vamos rumbo al aeropuerto porque tiene una exposición en Nueva York.

ROBERTO: Vender originales prehispánicos está penado con muchos años de cárcel.

MARTA: ¿Por qué no mejor le cuenta a mi marido del asesinato de su mujer?

ROBERTO: (*Extrae una pieza prehispánica*) Aquí está, aquí está la evidencia.

TOMÁS: No nos puede acusar de traer objetos que son de mi propiedad.

ROBERTO: Son propiedad exclusivamente de la nación.

TOMÁS: Mejor dicho, de mi autoría. (*Estrella la pieza contra el suelo.*) Fíjese en el barro con que está hecha. Cualquier prueba demostraría que es actual.

ROBERTO: Esto es saqueo. Me valen una chingada los especialistas.

ROBERTO abre la maleta de TOMÁS y busca

TOMÁS: Yo sólo trato de imitar a nuestros antepasados.

ROBERTO: De robarlos.

TOMÁS: No tiene de qué acusarme. La evidencia la hizo pedazos.

ROBERTO: Sé que hay más.

MARTA: Discúlpenos, pero no tenemos mucho tiempo para documentar.

ROBERTO: ¿Y todavía creen que van a salir del país? Por favor. Si de aquí me los voy a llevar directito a la cárcel.

ROBERTO encuentra el cuchillo de pedernal con el mango de las serpientes entrelazadas. Los tres se quedan estupefactos viendo el objeto. MARTA cuestiona a TOMÁS con gestos recriminándole haberlo traído.

ROBERTO: *(Temblando)* ¿De dónde lo sacaste?... ¿De dónde lo sacaste, cabrona?

TOMÁS y MARTA intentan al mismo tiempo recuperar el cuchillo. Se abalanzan sobre él. Forcejean. Se escucha un gemido. TOMÁS le ha clavado el cuchillo a ROBERTO. TOMÁS y MARTA se yerguen. ROBERTO queda herido de muerte. Lo observan. En silencio. Queda iluminado ROBERTO con el cuchillo clavado en su vientre. Entra MUJER HERIDA y se acerca al cuerpo de ROBERTO. Lo observa morir. Todo es silencio. En un breve ritual extrae su alma y se apodera de su cuerpo.

16. Epílogo

Meses después. TOMÁS y MARTA brindan. MARTA está embarazada.

TOMÁS: Nunca más piezas prehispánicas

MARTA: Ni cenotes sagrados.

TOMÁS: No quiero que te quiten tu cuerpo.

MARTA: Ni tu alma.

MARTA: Aunque no dejaremos de viajar.

TOMÁS: Ya estáte en paz.

MARTA: ¿Qué te parecen las pirámides de Egipto?

TOMÁS: Ni loco.

MARTA: O Machupichu.

TOMÁS: ¿Vas a empezar otra vez?

MARTA: Encontraré piezas que quieras ir a fotografiar. Te lo aseguro.

TOMÁS: Ella querrá más cuerpos.

MARTA: Pero no los nuestros.

TOMÁS: Que se cobre con todos los de los policías.

MARTA: Brindemos por eso.

TOMÁS y MARTA brindan con dos caballitos de tequila y TOMÁS los vuelve a llenar.

TOMÁS: Por las almas nuevas en cuerpos viejos.

MARTA: Por las almas nuevas en cuerpos nuevos.

TOMÁS y MARTA: ¡Salud!

Brindan y beben.

OSCURO FINAL.

AguaSANGRE
De Estela Leñero

Fue publicada en:

Antología *Mirada de Mujer* compilada por Reyna Barrera. Plaza y Valdés.

Lejos del corazón tres obras de Estela Leñero. Ediciones El Milagro.

Estreno

6 de mayo 2012

FESTIVAL PALAFOXIANO, PUEBLA

Dirección: Gema Aparicio

Con: Esteban Soberanes, Violeta Sarmiento, Jorge Zárate
Ricardo Esquerra y Verónica Cohou

Escenografía e iluminación: Patricia Gutiérrez

Coreografía: Ruby Tagle

Video: Alain Kerriou

Temporada ciudad de México

mayo a julio

Foro del Centro Nacional de las Artes

Diciembre

Teatro Benito Juárez

Giras 2012

Festival de verano de Monterrey

Festival Internacional de la Ceiba en Tabasco